

장남

HIJO MAYOR



STORYLINE

¿Qué ocurre cuando uno decide tomar un camino distinto al designado? Ir a un lugar nuevo. Tres relatos o porciones de memoria de una familia coreana que migra a un país lejano. Un viaje de encuentros y desencuentros entre un pasado y sus posibles presentes.

SINOPSIS

Buenos Aires, Argentina. Verano. En un pasado cercano, Lila, una adolescente hija de coreanos acompaña a su padre a un viaje de pesca con sus amigos coreanos. Tiene el pelo teñido de rosa y escucha música de su discman constantemente. Al padre lo llaman Antonio, aunque su documento diga un nombre distinto, más difícil de pronunciar. Antonio maneja por la ruta pampeana en la noche a toda velocidad. Es un viaje donde las diferencias culturales se hacen eco constante en los ojos de Lila, de forma ridícula por momentos, solemne en otros. Se detienen en un parador de un pueblo en busca de baños y terminan en la fiesta de “Miss Flor de Necochea”. Llegan al camping al amanecer, y los amigos de Antonio los reciben eufóricos. El grupo de coreanos es bastante llamativo y Lila se avergüenza un poco de ello. Durante la mañana, Lila escucha música de su discman, se pierde en sueños y se encuentra con fantasmas del pasado. Participa en conversaciones con su padre y su amigo sobre el reencuentro de su madre en Latinoamérica y juntos, padre e hija, capturan un hermoso pez dorado. Un viaje donde las imágenes del pasado se cruzarán en los ojos de la joven, imágenes que le son ajenas pero propias a la vez.

Seúl, Corea del Sur. Invierno. So Young, una niña coreana de 8 años mira hacia la ventana, ensimismada en sus pensamientos. La niña espera a su madre en la oficina donde trabaja. Hoy es su último día de trabajo. Al día siguiente, ella y su hija viajarán hacia el otro lado del mundo. Ahí, So Young se reencontrará con su padre, a quien no ve en 8 años. Mi Su es una mujer esbelta y elegante. Sale con su hija So Young de la oficina y juntas deciden disfrutar su último día en Corea. En el camino, So Young se enamora de un vestido azul que su madre se niega a comprar. Anochece, ellas vuelven al departamento donde la abuela y la tía las esperan. Durante la noche, Mi Su y su hermana

brindan junto a su madre con una botella de Soju, con triste melancolía. La abuela increpa a Mi Su para convencerla de que no viaje. La discusión termina con la resignación de la madre ante su hija, quien no va a cambiar de decisión. Finalmente, la abuela decide regalarle algo muy singular. A la mañana siguiente, So Young se despierta con la presencia mágica de su vestido azul. Es un día soleado y frío, la nieve blanca ha cubierto toda la ciudad. Madre e hija emprenden el viaje.

Asunción, Paraguay. Verano. Antonio intenta entrar a un nuevo negocio. Lo llaman Antonio, aunque su documento diga un nombre distinto, más difícil de pronunciar. Es un hombre coreano de 37 años, de rostro felino y delgado. Deambula por las calles regurgitantes de gente, bajo el sol hiriente del verano. Busca un plato de comida al restaurant de su amigo coreano. Él le da de comer gratis todos los días. Es que aquél lugar le pertenecía a Antonio, pero lo perdió por deudas acumuladas y malos arreglos con prestamistas. Antonio intenta vender una joya preciada para juntar el dinero y entrar a ese posible negocio. Con la esperanza entre los dientes, Antonio decide apostar todos sus ahorros. Lo pierde todo de nuevo. Vuelve al bar y se emborracha. Luego de caer en una pelea violenta, Antonio camina por el río. El cielo comienza a aclarar en el horizonte, y Antonio se sumerge en el río, con los ojos llenos de lágrimas. Al día siguiente, Antonio se despierta en la orilla. Decide volver a empezar. Reencontrarse con su mujer y con su hija, en un lugar nuevo, diferente; comenzar una vida responsable.

Una entrevista a un hombre. Es el padre de la directora. Tiene frente a él álbumes con fotos viejas. Habla sobre su pasado y mira fijo a su hija a través de la cámara.

TRATAMIENTO

Un paisaje con neblina y brumoso. El Río de la Plata: el agua rompe en pequeñas olas marrones. El amplio río se pierde entre la neblina. Se escucha el pitar de la bocina del barco, a lo lejos. Un barco fantasma, que se acerca y se vuelve a alejar.

Camino a General Lavalle, Argentina, Verano. En un pasado cercano, Lila (16) está sentada en la parte de atrás de un auto que viaja a toda velocidad por la ruta 9. Es una adolescente de rasgos orientales, el pelo teñido de rosa y tiene puesta una remera negra que dice “zero”, de la banda Smashing Pumpkins. La noche es oscura, la ruta está completamente tapada por una neblina blanca espesa. Adelante no se ve nada salvo las líneas amarillas que señalizan el camino, iluminadas por los faroles del auto. Su padre maneja en silencio, con la mirada fija en la ruta espesa de bruma. Es un hombre en sus sesentas. Lo llaman Antonio (58), aunque su documento diga un nombre difícil de pronunciar. Tiene el pelo canoso pero su apariencia es aún jovial, salvo la mirada cansina y concentrada sobre la ruta. En el asiento del acompañante, un amigo de Antonio mira la ruta y habla sin parar. Tiene puesto un gorro piluso beige, de espaldas se lo ve bastante ridículo, como la típica imagen de turista oriental. Se lo nota incómodo y tenso, tiene la mano agarrada a la manija superior de la puerta del acompañante. Lila no escucha lo que hablan, está acostada en el asiento de atrás, con las piernas cruzadas. Escucha música de un discman. Mira hipnotizada hacia adelante, la ruta envuelta en neblina. El padre mira a su hija de reojo por el espejo retrovisor, se toca el lóbulo de la oreja, como si le molestase el sonido que sale de los auriculares de su hija. Su amigo le habla, pero él no sigue la conversación, salvo algunos “sí” o “no” ásperos. El viaje es tenso por la poca visibilidad, pero el camino es recto y las líneas amarillas se vuelven como pequeñas ráfagas de luz constantes. En un momento dado, aparecen en la vía contraria unas luces de un camión de carga. Pasa a toda velocidad. El padre se exalta por el camión contrario y titubea un segundo al volante. El auto se tambalea un segundo. Su amigo, asustado, se agarra con más fuerza de la manija del auto. Lila cae al piso del coche, y se vuelve a acomodar. El amigo se queja con Antonio por la velocidad a la que maneja. Lila hace de cuenta que no escucha la conversación. Se incorpora, sentándose en el medio del asiento trasero, apoyando su cabeza en el asiento de su padre. Sonríe al ver al amigo del padre tan nervioso.

El auto estaciona en un parador de ruta y los tres salen del auto. El ambiente es festivo. Los orientales se destacan entre la multitud de fiesta. Caminan en búsqueda de los baños y se dirigen hacia un edificio cercano. Un grupo de jóvenes toma cerveza en la entrada del lugar y se burlan de Lila. Se ríen de su pelo y de sus rasgos orientales. Lila trata de ignorarlos, camina con actitud sobradora. Llega hasta la puerta del lugar y descubre un enorme galpón lleno de gente bailando coreográficamente una cumbia. El lugar está repleto de guirnaldas, grandes carteles que dicen “Miss Flor de Necochea” decoran el lugar. Una banda de cumbia toca a todo volumen al fondo del salón. Lila mira sorprendida el espacio y se queda parada en el umbral de la puerta. Padre e hija miran divertidos la bailanta. Una moza pasa por delante de los orientales, y Lila le pregunta por los baños. La señora les indica con la mano y les pregunta de dónde son. Lila y la señora tienen un diálogo confuso donde ella insiste en decirle que es argentina y la moza insiste en preguntarle de qué país viene. Lila niega con la cabeza.

Llegan al camping al amanecer, y los amigos de Antonio los reciben eufóricos. El grupo de coreanos es bastante llamativo y Lila se avergüenza un poco de ello, afortunadamente, son el único grupo en el camping. Lila agarra su mochila, una latita de coca-cola y una reposera, y se aleja del grupo de coreanos, bordeando la orilla del río. Se sienta en la reposera, prende su disc-man y saca un libro de la mochila. Intenta leer pero se desconcentra con el paisaje del río. Ve nadar a un joven hombre coreano por el río, parsimoniosamente. Lila mira luego hacia el otro costado, y ve a su hermana mayor, sentada en una reposera, saludando al joven nadador. Son acaso fantasmas que se encuentra la joven.

El atardecer es calmo. Los haces de luz atraviesan pequeñas porciones de nubes que cruzan el cielo azul-grisáceo. Lila está sentada al lado de su padre. Saca de su libro una fotografía vieja de su madre y su hermana. Su madre, muy joven, posa con su hija mayor, quien hace una mueca graciosa con sus manos. La niña tiene puesto un hermoso vestido azul con cintas haciendo juego. Lila le muestra la foto al padre. El padre toma la

foto, la mira detenidamente con una sonrisa en el rostro. Le da pitadas largas a su cigarrillo. Le devuelve la foto a su hija. “Fui a Santiago a buscarlas. No las veía en 8 años. Cuando vi a tu hermana, salí corriendo y la abracé llorando. ¿Sabés lo que ella hizo? Se fue detrás de su madre y se largó a llorar. Le decía “¡Mamá, mamá! ese señor dice que es mi papá”. A la noche la llevé a tomar un helado y ya me decía papá papá... esa foto es del día siguiente. Tu hermana lloraba y pateaba porque quería usar ese vestido azul y tu madre no la dejaba. Hasta que finalmente se lo puso.” Lila lo escucha atenta. Una de las cañas de pescar hace sonar su campanita. Lila guarda la foto en el libro, toma la caña y empieza a tirar y enrollar el reel. Antonio tira la colilla del cigarrillo a un costado, toma la caña de su hija y empieza a tirar y enrollar con más fuerza. Padre e hija sacan un pequeño pez dorado.

Lila sale a caminar bordeando la orilla del río. Agarra un par de piedras pequeñas y las tira hacia el agua. El joven nadador se sienta a su lado, secando su cuerpo mojado con los últimos rastros del sol. Ambos conversan, mirando hacia el río. El joven nadador sonríe mirando a la joven. Ella se da vuelta y no lo encuentra, salvo una estela de piso mojado a su lado.

En la noche, las cañas están fijas a la orilla del río. La borrachera general de los hombres se mezcla en gritos y reacciones exageradas frente a un partido de cartas coreanas o “go-stop”. Hay dos botellas de whisky vacías, varias latas de cerveza y otra botella medio llena. Uno de los hombres calienta agua en la parrilla para hacerse un cup ramion. El hombre mira a Lila y le ofrece uno. Lila ve divertida toda la situación. Los hombres se encuentran en un estado de frenesí y libertad. La imagen es nueva para los ojos de la chica, quien disfruta de ver todo ello. El padre le alcanza el cup ramion a su hija, junto con unos palitos de madera descartables. Luego se sienta al lado de sus amigos. Uno de los amigos toma una cuchara de la mesa, la agarra cual micrófono y empieza a cantar una canción pop coreana de los 70's, con total devoción y solemnidad. Algunos acompañan con palmas, otros escuchan mirando hacia el fuego, hipnotizados. El amigo del piluso asiente con la cabeza, tratando de seguir el ritmo cansino de la canción. Lila come con un hambre inusitado su ramion, se siente bien en ese lugar.

Lila mira por la ventanilla del auto que avanza a toda velocidad. La lluvia cae torrencialmente. A la vuelta, viajan sólo padre e hija. Lila mira a su padre, tiene un cigarrillo sin prender en la boca y maneja concentrado en la ruta. Ambos viajan en silencio. Lila mira el paisaje gris de la ruta pampeana. En algún momento, la lluvia deja de caer. El padre abre su ventanilla, se prende el cigarrillo y llama a Lila, le dice que mire hacia adelante. Frente a ellos, a lo lejos, se ve un pequeño arcoiris que se asoma entre las nubes. Lila sonríe ante el paisaje. Vemos sus ojos reflejados sobre la ventanilla del auto.

Seúl, Corea del Sur. Invierno. A través de una ventana en un piso alto de oficina se ve la mañana gris y fría. So Young (8), una delgada niña de ojos vivaces y curiosos mira aburrida por la ventana. Se oye el tecleo de una máquina de escribir. So Young está sentada en una silla giratoria. Juega a balancearse mientras mira por la ventana. Una mujer que trabaja de secretaria le acerca unos chocolates. So Young los acepta muy educadamente. De otra oficina, sale su madre, Mi Su (38), una mujer esbelta con un rostro blanco impoluto y los labios pintados de rojo bermellón. Lleva un traje sobrio pero elegante, hecho a medida. Mi Su, con una pequeña caja con sus cosas en las manos, recibe su último cheque y sale del lugar con su hija. A la salida, So Young se sorprende de su madre, quien tira la caja en un tacho de basura.

En el banco, madre e hija esperan a ser atendidas. So Young tiene ganas de hacer pis, e interrumpe a su madre, quien está intentando rastrear un giro de su marido que nunca llegó y por ende decide cambiar su último cheque. Hoy es su último día en Corea, al día siguiente, madre e hija viajarán al otro lado del mundo a reencontrarse con el padre a quien no ven en ocho años. Mi Su decide llevar a pasear a su hija por la ciudad por última vez. En el camino, So Young queda embelesada con un precioso vestido azul con cintas de terciopelo, pero es muy caro y la madre se rehúsa a comprarlo. En cambio, la madre lleva a comer a su hija a su restaurante de fideos favoritos. De camino, cruzan por el arroyo Cheonggyecheon. Ambas mujeres se quedan hipnotizadas por la imagen de un buzo que comienza a adentrarse al agua. El día está helado, y la hija se apapacha contra su madre. La madre abraza fuerte a su hija y siguen camino. Pasean por un palacio antiguo emplazado en medio del centro de la ciudad. El paisaje es bello, los árboles tienen hojas de color dorado y anaranjado. So Young corre contenta por los parques y llama a su madre, quien camina más rezagada a ella. Pasan por un mercado, y So Young le pide a la madre que le compre su golosina favorita, porque no sabe si en Argentina la van a encontrar.

Anochece, madre e hija vuelven a su casa. Sus pasos abandonan las calles ruidosas. En la casa, la abuela y la tía las esperan para cenar. La noche silencia los espacios, salvo el frío que se invita a través del marco de la ventana. So Young está dormida en el edredón abierto a lo largo de su habitación. En la cocina, Mi Su y Unmi, su hermana, están sentadas en la mesa, fumando un cigarrillo. Están en la penumbra, hay sólo una pequeña luz sobre la mesa. Ambas están en silencio, dándole pitadas profundas a sus cigarrillos. Entra la abuela de So Young. Es una anciana de pelo gris y andar lento. Ambas hermanas, avergonzadas, apagan sus cigarrillos rápidamente. La mujer se sienta junto a ellas. Se prende un cigarrillo. Mira a Unmi y le pide que traiga una botella de Soju. La abuela se sirve un vaso y les sirve uno a cada una de sus hijas. Las tres elevan sus copas y las chocan. Se toman de un trago la medida. Mi Su mira el vaso vacío. La abuela mira fijamente a su hija, le pide que no se vaya. Mi Su sigue en silencio, gira la cabeza hacia la ventana que da a la calle. Sobre su rostro, reflejado en la ventana, caen copos de nieve que cubren la noche silenciosa. La abuela insiste, pero Mi Su ya tiene una decisión tomada. La discusión termina cuando Mi Su descubre que su hija está parada en el marco de la puerta mirándolas, soñolienta y con los pies descalzos. Unmi se vuelve a llevar a la niña y deja solas a la abuela y a su hija mayor. Ambas permanecen en silencio, el humo del cigarrillo tamiza aún la vaga luz de la cocina. Cuando vuelve Unmi, la abuela divisa un destello blanco en el fondo de la cocina. Decide regalarle a su hija algo muy singular, algo que no va a encontrar del otro lado del mundo. A la mañana siguiente, So Young abre los ojos y descubre al vestido azul apoyado a su lado. Le sonríe al vestido fantasma, él le devuelve el saludo con un movimiento danzarín y gracioso. La niña, con una sonrisa en la comisura de los labios, vuelve a cerrar los ojos, risueña. Mi Su comparte un último café con su hermana y luego madre e hija se despiden de la abuela. So Young lleva puesto su nuevo vestido azul favorito. En el aeropuerto, Mi Su ve llegar corriendo a su hermano, quien se pidió el día en el servicio militar. El joven tío, vestido de uniforme y con una bolsa con bananas, va hacia el encuentro de su sobrina y la abraza alzándola por el aire. Al momento de partir, Mi Su va a buscar a su hija que está a upa de su tío. La niña, que hasta ese momento no reaccionaba ante la situación, le dice a la madre que ella se quiere quedar jugando con su tío. No se quiere ir. La madre trata de separarla de su hermano. La nena, con los ojos llenos de lágrimas, no quiere escuchar a ningún adulto. Lloro desconsoladamente aferrada a su tío. La madre, enojada, la separa de su hermano. El tío se acerca a su sobrina y le alcanza la bolsa que traía con él. Abre la bolsa y se descubre el racimo grande de bananas brillantes. La niña mira encantada la fruta exótica. El tío le dice que las coma si tiene hambre en el avión. Porque una niña linda tiene que comer sólo cosas lindas. La niña mira las bananas y mira a su tío sonriendo. Se anuncia por los altoparlantes que el vuelo con destino a Chile se encuentra demorado por la nieve. So Young está sentada al lado de su madre, mirando por la ventana los grandes aviones estacionados. Está comiendo una banana. So Young se da vuelta para hablar con su madre y descubre a un hombre de piel color negra. Lo mira absorta, sorprendida por su color de piel. So Young agarra una banana de su bolsa y se la ofrece al hombre. El hombre acepta la fruta con una sonrisa encantadora. So Young come su banana sonriente, ella y el hombre saborean la fruta, sentados uno a cada lado de su madre, mirando hacia el paisaje nevado.

Asunción, Paraguay. Verano. Un bar iluminado completamente de luz de neón azul. Las paredes están cubiertas por espejos. Hay varios sillones y mesitas alrededor del salón, el karaoke está vacío salvo un grupo de hombres que fuman y beben mientras miran a unos jóvenes adolescentes cantar desbocados “Evidências”, una balada de amor. En el fondo del salón, un pequeño escenario venido a menos y dos jóvenes con micrófonos, aullando las letras que salen por los televisores que hay en el salón. Sus amigos los vitorean y cantan a coro desde la pista. Los hombres que miran a este grupo se destacan del espacio por su etnicidad y su estado de borrachera. Tienen rasgos orientales y beben en silencio mientras miran al otro grupo. Uno de ellos fuma un cigarrillo con lenta parsimonia, no está bebiendo, pero está hipnotizado por el espectáculo. Es un hombre atractivo, delgado y con ojos felinos. Lleva puesto saco y camisa, y aunque la ropa se vea vieja, tiene un porte más elegante que el resto (es la misma persona que el nadador de la primer historia). Al hombre lo llaman Antonio, aunque su documento de identidad muestre un nombre distinto, difícil de pronunciar. Antonio parece ser el único que no está ebrio. Uno de los amigos de Antonio, con una botella de ginebra en mano, intenta pararse para ir al baño y se tropieza. Antonio lo ataja y se lo carga al hombro. Los hombres se levantan de la mesa y comienzan a salir del Karaoke. El grupo de orientales se aleja de la fachada del boliche en busca de un taxi que los lleve a un lupanar, Antonio lleva a su amigo al hombro e intenta convencerlo de comenzar un nuevo negocio. Le promete que al día siguiente va a llevarle el dinero necesario para ello. Los hombres se suben a un

taxi, salvo Antonio, que los despide en los últimos vestigios de la noche. Comienza a caminar por las calles desoladas, esquivando el amanecer. Se dirige hacia la pensión donde vive.

Al día siguiente, Antonio se encuentra solo en la habitación. Hay varias camas apiladas, más de las que podrían estar para habitar cómodamente el lugar. Agachado, cuenta el dinero que tiene ahorrado y lo guarda minuciosamente en una lata. La lata contiene también postales y cartas, un pequeño álbum de fotos y una pequeña caja aterciopelada azul. Saca el pequeño álbum y pasa las fotos de su mujer e hija en Corea de forma automática. Saca las postales. Están escritas en coreano. La letra de adulto se entremezcla con dibujos añejados. Antonio fuma parsimoniosamente y las mira. Se detiene en una que tiene un dibujo de un paisaje nevado, con una inscripción que dice “할머니는 눈이 많이 내리기 시작하면 아빠가 도착할거라거 말했습니다. 그날이 오길 바랍니다...” (“la abuela me dijo que vas a llegar cuando empiece a nevar mucho, espero que llegue ese día”). Las manos de Antonio acarician la postal. Antonio se vuelve bruscamente hacia su mesa de luz. Saca de la cajonera un block de hojas de cartas. Sus hojas son muy finitas y el block está usado por la mitad. Antonio saca su lapicera Parker y empieza a escribir: “여보, 미안해. 나보다 더 좋은 남자, 다른 남자를 찾아서 행복하게 살아...” (“Esposa, lo siento. Encuentra un hombre mejor que yo, busca a otro hombre y vive feliz...”) Antonio arranca la hoja bruscamente, hace un bollo con mucha fuerza y lo tira hacia un costado. Antonio le da una última bocanada al cigarrillo que ya está consumido hasta la colilla. Tira la colilla hacia la ventana. Recoge el álbum y las postales y vuelve a ponerlas en la cajita. Se prepara para salir, toma su dinero ahorrado y también la pequeña caja de terciopelo azul.

Antonio sale a la calle desierta y bañada por un sol sofocante y hostil. Espera bajo la sombra de un árbol viejo la llegada del colectivo.

Antonio baja del colectivo en el centro de la ciudad. El contraste entre un espacio y otro es muy marcado. Las calles pequeñas están atestadas de gente y vendedores ambulantes. Antonio cruza la calle y entra a un locutorio. Ingres a un negocio oscuro, con un par de cabinas adelante y un mostrador enrejado detrás. El lugar es atendido por un joven que mira la tele. En la tele, se puede ver un canal de carreras de caballos. La señal no es buena y la imagen se ve con un constante barrido y mucho ruido blanco. El joven mira y anota cosas en un pequeño cuaderno. Antonio se acerca al joven y lo saluda. Éste le devuelve el saludo de forma fraternal. Antonio pregunta por el encargado y lo espera. El encargado es el mismo hombre borracho con el que Antonio hablaba la noche anterior. Esta vez lo trata de forma mucho más fría y distante. Antonio le alcanza el fajo de billetes y el encargado los cuenta. El dinero no es suficiente.

Antonio está sentado en el banco de una plaza. La sombra de los árboles es agradable. Por momentos, una leve brisa corre y agita el pelo del coreano. El ruido caótico de los autos parece desaparecer por el camino rodeado de árboles y sombras. Pequeños haces de luz se escapan de las hojas, pintando el rostro de Antonio. Antonio se inclina hacia adelante y con ambas manos se agarra la cabeza, cabizbajo. Dos gotas de agua manchan la pantorrilla de su pantalón. Antonio se incorpora. Se saca las lagañas de los ojos. Se prende un cigarrillo y echa para atrás su cabeza. Mira la pequeña batalla entre las hojas de los árboles y los rayos de luz del sol. Vuelve su cabeza al frente, con una mano se soba la panza. Antonio le da la última bocanada profunda a su cigarrillo, lo tira. Saca sus anteojos Ray Ban y se los pone. Se levanta del banco y se va.

Antonio entra a un restaurante muy grande con muchas mesas y sillas. Al fondo, hay apiladas cajas sobre lo que antes parecía ser una especie de escenario. El salón está bastante venido a menos, pero hay indicios de un pasado más jocos. Hay un par de comensales que comen en silencio, y un hombre sentado en la barra tomando cerveza. Los comensales parecen conocer al coreano y lo saludan. Antonio les devuelve el saludo sonriente. Se sienta en una mesa apartada, cerca de la ventana. Se saca los anteojos y se prende un cigarrillo. Llega el mozo con un plato abundante de lo que parece ser el menú del día. Antonio le sonrío. El mozo asiente con la cabeza. Mira de reojo al dueño, quien también tiene rasgos orientales, y se va a atender otra mesa. Antonio come vorazmente. El dueño del restaurant sale de atrás de la barra y se sienta frente a Antonio. Lo mira comer desafortadamente. Antonio termina su plato y se prende un cigarrillo, le ofrece uno al dueño y él lo rechaza. El dueño reprende suavemente a Antonio y le ofrece trabajo en el restaurant. Antonio rechaza la oferta. Ese lugar ya no le pertenece. Antonio sale del restaurant. La fachada está sucia y venida a menos, pero se advierte que en una época estaba pintada con colores vivos. El letrero deja leer “Restaurante El Chino”. Al lado de la palabra chino, se ve la palabra “Tony” mal borrada con cal.

Antonio camina por unas calles rebosantes de gente. Son unas calles llenas de vendedores ambulantes y puestos callejeros. Se detiene de tanto en tanto en algún puesto y saluda a los vendedores que lo reconocen y saludan animadamente. Antonio se encuentra con un vendedor que parece conocer. De lejos, se ve cómo Antonio le muestra la cajita de terciopelo y su contenido: un collar de piedras de fantasía color esmeralda. Se lo ve a Antonio hablar con el vendedor y éste meneaba la cabeza. Esta situación se repite en varios puestos. Entra a una casa de empeños y le muestra al dueño el collar. El dueño mira la joya de fantasía y se ríe del coreano que balbucea unas pobres palabras en castellano. El dueño le ofrece sólo 30 pesos por el collar. Antonio lo mira a los ojos, atónito.

El atardecer se está llevando al sol violento. Antonio encuentra un banco en la orilla de un río y se sienta. Mira hacia el horizonte. Cruza sus piernas y se prende un cigarrillo. A lo lejos, unos niños juegan a la pelota. El juego es bastante brusco y violento, Antonio se gira hacia ellos y los mira jugar. Su expresión es triste, sin embargo una sonrisa se dibuja en su rostro al ver el juego libre de los niños. Muerde la colilla de su cigarrillo cada vez que da una bocanada grande de humo. Se vuelve hacia el río. Mira concentrado el agua que va y viene, indecisa.

Antonio vuelve al locutorio. Se encuentra con el encargado, a quien le vuelve a dar el mismo fajo de billetes. El encargado vuelve a decirle que no es suficiente. Antonio pregunta entonces al joven si hay alguna carrera. Todos miran extrañados a Antonio. Él está seguro que ese día su suerte va a cambiar. Apuesta todo su dinero en una yegua: "La Linda". La carrera comienza y "La Linda" comienza a adelantarse por sobre los otros caballos. Antonio mira la pantalla de la tele. Todos se acercan al mostrador, expectantes. El silencio invade el pequeño local, salvo por el audio del comentarista, bañado de un persistente ruido blanco. El dueño, antes incrédulo, mira la carrera con mucha atención. A través del rostro de los hombres, se vislumbra que la yegua va a ganar. Antonio mira la carrera extasiado. Su mano, apoyada sobre el fajo de billetes en el mostrador, aprieta con solemnidad el dinero, como si fuera un talismán. Una sonrisa enorme se le dibuja en la cara a Antonio. En un momento, otro caballo alcanza a "La Linda". El caballo la pasa. "La Linda" queda rezagada. La carrera termina y Antonio queda con la mirada suspendida, el encargado intenta animarlo. Antonio mira a su amigo. Sus ojos están fijos sobre la boca del encargado, sin ninguna mueca de expresión, sonámbulos.

Antonio está de vuelta en el restaurante, bebiendo con un grupo de hombres. La noche oculta la suciedad del local, las luces de tubo generan reflejos verdes y azules sobre las mesas y las botellas de cerveza alrededor. Se escucha cumbia en la rocola. Todos están visiblemente ebrios. La mayoría bebe en silencio, salvo la mesa donde se encuentra Antonio. Se ven varias botellas de cerveza vacías y un par de botellas de ginebra, una medio llena. Antonio se sirve en su vaso vacío. Los hombres están ebrios y vociferan cosas ininteligibles. Ríen. Antonio hace uso de sus manos o lo que sea para seguir una conversación y hacer bromas. A veces hasta les responde en coreano. Los demás le siguen la conversación, un poco de forma burlona. Se ríen del coreano. Antonio no da cuenta de ello. Dos hombres coreanos entran al restaurante. Vestidos de negro, entran con una actitud sobradora y amenazante, como una caricatura de mafiosos orientales. Se sientan frente al grupo donde se encuentra Antonio. Los dos hombres coreanos lo miran de arriba abajo con desagrado. Hablan de él y lo comparan con un perro. Se burlan de cómo Antonio sigue pidiendo limosna en el mismo restaurant que antes era de él y ahora había perdido. Antonio los mira en silencio. Se toma de un saque un vaso con ginebra. Los matones se ríen mirando a Antonio. Antonio se levanta tambaleante de la mesa y se abalanza sobre los matones. Ellos lo golpean violentamente.

El cielo comienza a clarear. Antonio camina renqueando por la orilla del río. Tiene todo el rostro magullado y la ropa llena de sangre. La luz comienza a asomar, el río está teñido de un color violáceo. Antonio camina y se detiene frente al río. Se queda un momento en silencio, mirando el agua. De sus ojos comienzan a caer gruesas gotas de lágrimas. Desesperado, comienza a gritar. Desconsoladamente. Aúlla como un perro viejo. Patalea con las piernas y se le salen los zapatos. Comienza a sacarse la ropa desahogado, balbuceando y llorando. Comienza a meterse al agua. Camina río adentro. La ropa quedó tirada en la orilla, comienza a mojarse y embarrarse.

El sol de mañana quema sobre el río verdoso. Se escucha a lo lejos el ruido del movimiento de la ciudad. Antonio está tirado en la orilla del río, dormido. Se despierta por la luz del sol que le quema la cara. Desorientado, se levanta. Un viejo que pasa lo mira. Antonio descubre que no tiene sus zapatos. Los busca por los alrededores.

De vuelta en la pensión, Antonio se está cambiando. Se pone una camisa nueva, blanca y bien almidonada. Se acomoda el cuello. Se peina cuidadosamente. Se mira en el espejo y asiente con la cabeza, satisfecho con su aspecto. Tira la ropa en un cesto de basura. Agarra la lata y vuelve

a ordenar las cartas y las fotos. Las guarda con cuidado en su valija. Guarda el resto de sus cosas de manera urgente. La cierra. Agarra su valija y sale de la habitación.

Antonio entra a la casa de empeños nuevamente. Decidido, le ofrece 50 pesos al dueño por el collar. El dueño se ríe de la actitud altanera de Antonio y se lleva el collar. El coreano vuelve al locutorio, habla con su amigo, le explica que decide volver a empezar. Reencontrarse con su mujer y con su hija, en un lugar nuevo, diferente; él siente que así va a poder comenzar una vida responsable.

Antonio está arriba de un barco de carga que cruza de Paraguay a la Argentina. Se limpia los labios con la mano, se acomoda el cuello de su camisa. Está tranquilo y elegante, en contraste con las otras personas. A lo lejos, jóvenes juegan y nadan en el río. Antonio mira a los jóvenes nadar, se prende un cigarrillo. Alza la vista hacia el cielo. Se queda un instante mirando. Unas nubes pesadas ocultan el sol, unos haces de luz muy nítidos las atraviesan. Antonio mira obnubilado aquella imagen. Sonríe.

corte a

EPÍLOGO

Entrevista de la directora a su padre, Young Mo Kang (73), en la cocina de su casa. La realizadora le pregunta a padre sobre recuerdos de su pasado. Hay varios álbumes de fotos viejas desplegados frente a él.

MOTIVACIÓN PERSONAL DE LA DIRECTORA

Hoy viajaba con mi papá en auto. Yo había vuelto hace una semana de viaje y en ese momento él me había dicho, con mucha solemnidad, que escribiera un diario y volcara mis bitácoras. Para no olvidar. Hoy me volvió a preguntar si lo estaba haciendo. Le respondí que no. Me regañó por mi vagancia. Me dijo que él se apenaba de no haber llevado un diario en todos sus viajes. Se lamentaba de no tener un “testimonio” concreto de aquellas vivencias por las que atravesó, en su éxodo de Corea del Sur hacia la Argentina. Me miró a través del espejo retrovisor y me dijo “no cometes el mismo error, llevá un diario con el registro”. Ante su lamento, yo le pregunté si él no recordaba las cosas. “Sí, pero no tengo pruebas. No tengo fechas exactas o cosas concretas. Sólo mis recuerdos. Y tu madre no me cree”.

Hace dos años, le hice una entrevista. Lo senté en la cocina de su casa, puse la cámara, desplegamos todos los álbumes de fotos viejas y le pedí que empezara a contar desde el principio, todo lo que recordase. Miramos fotos, ubicamos espacios y tiempos dentro de una misma nebulosa que es el propio recuerdo. Algo muy llamativo era el hecho de que yo conocía ya todos los hechos que me contaba. Eran los mismos que escuché toda mi vida, repetidos una y otra vez, como un mantra. Una ficción con elementos de lo real, de lo que uno recuerda de los hechos reales. De lo que decide recordar. De a poco, todas esas imágenes fluían como una película sobre mis ojos, que lo miraban fijo a él, a través de la cámara.

“Hijo mayor” nace de aquellos recuerdos. Vagos y confusos, delineados por la tinta romántica de un hombre que decidió no optar por un camino impuesto y buscó uno distinto. Son recuerdos que atesoró desde pequeña, y los cuales me hacen entrar en crisis una y otra vez. Me pregunto sobre los contrapuntos: La “historia oficial” versus la vida de uno. Las subjetividades. En esos relatos quedan atrás las cosas que no se dijeron, los silencios, las ambigüedades. Son relatos que tienen un peso constante en mí, a la hora de pensar mi propia persona.

Si bien es una historia personal, también es una historia que intenta hablar de las vicisitudes de un hombre y su núcleo familiar frente al

desarraigo. En Corea, la figura del “hijo mayor” implica muchos valores y deberes sociales. Es quien debe hacerse cargo de la familia y también de sus progenitores. Lo que me motiva internamente a crear estas pequeñas historias es pensar en aquellas crisis que se generan cuando ese rol no se sigue como una determinada sociedad demanda. Lo que ocurre cuando uno no sigue los mandatos sociales e intenta cambiar el rumbo de su vida. Ir a un lugar nuevo, desconocido. Sin importar las razones de esa decisión. Lo que de alguna manera yo personalmente siento que es la historia de mi padre.

En “Prisión perpetua” Ricardo Piglia escribió: “La historia de mi padre no es la historia que quiero contar. La convención pide que yo les hable de mí pero el que escribe no puede hablar de sí mismo. El que escribe sólo puede hablar de su padre o de sus padres y de sus abuelos, de sus parentescos y genealogías. De modo que ésta será una historia de deudas como todas las historias verdaderas.” Esta película surge de la necesidad de ver en imágenes y sonidos aquellas deudas. Parte de mi propia mirada, encarnada en el personaje de Lila, desde las propias contradicciones de esta joven de pelo rosa que necesita “ser diferente” para poder, de alguna manera, justificar el sentido de otredad que le es inherente a su persona. A Lila a veces le da vergüenza ser coreana, pero en otras vive su “coreanidad” con mucho orgullo. Ella tiene un afán en indagar sobre su historia familiar, sobre su pasado. Es una forma que tiene de pensar su propia construcción identitaria. Pero es en esta mirada, subjetiva, romántica y adolescente, donde todas las contradicciones aparecerán a flor de piel. De esta forma, la película intenta unir y volver a fragmentar aquellos recuerdos. Entonar notas del pasado a través de la voz (de la mirada) de la joven Lila. Un juego donde se intentan buscar las distintas piezas de un rompecabezas inexacto. Algunas se tienen que dibujar, otras se tienen que completar. De forma lúdica, romper con la solemnidad de la memoria y volverla presente continuo. Así inicia el viaje reflexivo que se embarca en la radiografía sentimental de una familia.

MOTIVACIÓN ESTÉTICA DE LA DIRECTORA

Hijo Mayor es una película que nace de mi necesidad de ver plasmados en imágenes y sonidos aquellos recuerdos que mi padre me cuenta desde que soy muy chica. Son imágenes que se repiten constantemente, en la pantalla de mi memoria, ese plano tan abstracto como personal. Es por ello que la propuesta estética del film parte de mi deseo de ensayar, de forma lúdica y personal, un ejercicio sobre la memoria. Cómo cristalizar el recuerdo propio y volverlo en imagen y sonido, en una obra para compartir. Este es el punto de partida por el cual quiero atravesar todo el film, la reconstrucción de un recuerdo. Dicha reconstrucción no va a ser precisa o acertada. No hay hechos exactos en este ejercicio, sólo indicios de sentimientos verdaderos que se dejan entrever a través de reflejos que aparecen furtivos en situaciones de personas ordinarias viviendo sus vidas.

El tiempo en el espacio

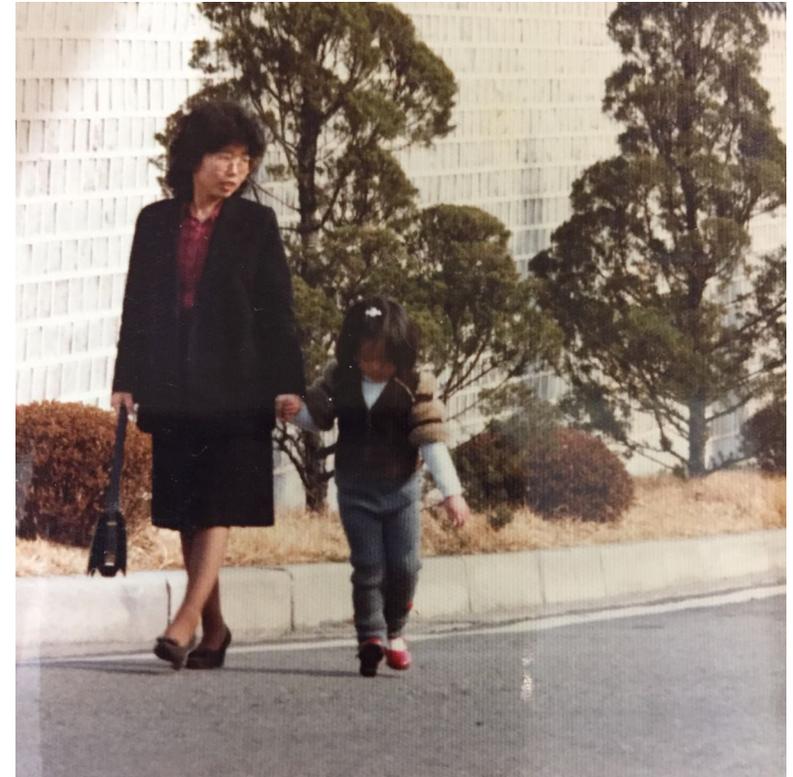


El film no presenta una estructura lineal o cronológica. Son 3 relatos que no necesariamente deben leerse como correlativos. Pueden corresponder al mismo viaje sentimental de una familia de inmigrantes coreanos (partiendo de un presente evocado para llegar a un pasado imaginado) o pueden verse como tres relatos independientes. La importancia es que los tres están conectados por la mirada de la joven Lila, quien busca (o coloca) pequeños indicios, fantasmas, que unen emocionalmente estos relatos. Es una mirada romántica, adolescente, que evoca estas vidas pasadas para poder comprender un poco más la construcción de su propia vida. De esta manera, la película no está ambientada en una época específica, sino en caprichos de una época. La temporalidad de la película no es fiel a una cronología, si no a la representación de un recuerdo. *¿Cómo recordamos? ¿Qué es lo que recordamos?* Una prenda, lugares a los que se frecuentaba, los elementos que apreciábamos... La temporalidad en esta película está dispuesta en los detalles: los objetos, el vestuario, la expresión de las personas. El resto, el decorado, se vuelve sólo un intento de encontrar un punto fijo en el espacio de la memoria. De esta forma, se vuelve un espacio construido a partir de una ficción personal. Un recuerdo es un ejercicio de presente continuo. La película quiere reproducir un recuerdo. De volverlo presente. Es por ello que el tratamiento visual del espacio en relación al tiempo va a ser en función de una atemporalidad ordinaria, casi desapercibida y concentrada en pequeños detalles, que va a convivir en decorados y espacios reales de nuestra época. “Dos disparos” (2014), película de Martín Rejtman, es un claro ejemplo de interrupción en el establecimiento de una temporalidad determinada, realizado a través de pequeños objetos, utilería. Elementos,

como celulares de distintas épocas para distintos personajes, que pueden saltar a la vista o pasar fácilmente desapercibidos.

La puesta en escena – la atención de la mirada

En “Hijo mayor” hay tres historias. Y cada una de ellas es como una isla, aunque en este recorrido sentimental cada una vaya ampliando un sentido a la siguiente. Cada isla tendrá sus propias diferencias de color y luminosidad porque cada historia es retratada en geografías distintas. La propuesta formal va a ser abrazar dichas diferencias, pero tomarlas siempre con una misma mirada. Crear reglas formales que se respeten en las tres historias, para lograr esa unicidad semántica, esa “mirada”, subjetiva y personal. De un ser humano que ejerce el acto de recordar. A su vez, esta es una película de personajes, o de estados emocionales que estos personajes atraviesan. De aquellos rasgos donde vemos las consecuencias de determinadas decisiones, o los miedos, las dudas, los misterios. Si bien en las tres islas habitan personajes diferentes, lo que comparten ellos es el hecho de ser parte de un recuerdo. Y son cuerpos que habitan lugares nuevos o que viven decisiones que los ponen en un lugar nuevo. Cuerpos complejizados por su entorno, tanto interior (sus propios sentimientos) como por el exterior. Es por ello que la puesta en escena va a estar en una contraposición constante, entre **primeros planos** de rostros o detalles de manos o de objetos preciados, en contraste con **planos generales**, de espacios donde estos personajes caminan y devienen. Pero esta contraposición no está en conflicto con las imágenes, este **montaje** de planos cortos con planos abiertos está en relación a la lectura, minuciosa y contemplativa, que se quiere ofrecer. Así como los personajes recorren aquellos espacios abiertos, el espectador también recorrerá la profundidad de los detalles: si vemos a “Antonio” caminar por las calles sucias de Sao Paulo, aquella visión terminará el recorrido en su mano, con las uñas sucias, sosteniendo un cigarrillo. Hay un espíritu en común entre los personajes que habitan los espacios y el propio espectador que habita activamente con su mirada esos detalles, aquellos objetos preciados, los rostros, o el simple detalle de una mano.

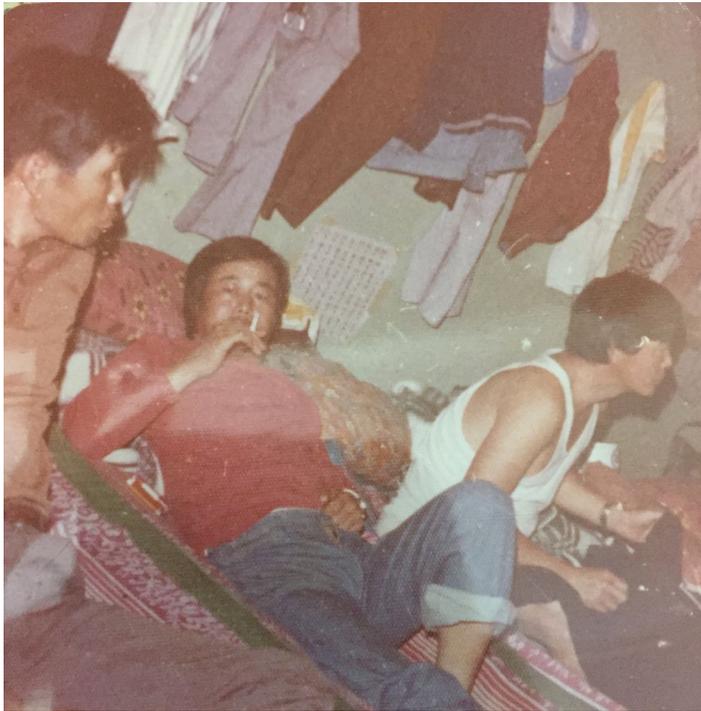


Este tratamiento de la imagen, casi documental, va a poseer una **fotografía** no estetizante pero sí expresiva, que acompañe a los personajes en sus estados anímicos. “Hijo mayor” es un relato de personajes valientes y austeros. De esta forma, también así será la propuesta visual: una **cámara** fija, observadora, constante. Una cámara que no titubea, que se mantiene en una posición y mira, valiente, aquellas escenas. Una puesta en escena que habilita movimientos internos de cuadro, brindando la libertad que aquellos personajes intentan buscar en algunos momentos de la película. Focales nítidas, lentes normales que miren como mirarían estas mujeres y hombres.

El **sonido**, a lo largo de todo el film, será vital para poder acentuar la atención en aquellos detalles que anclen al espectador en un determinado espacio-tiempo. Es vital poder escuchar aquello que no se ve, jugar con el fuera de campo, para acentuar ese devenir de un recuerdo. Jugar con el contraste, con una ciclotimia de estados, de cómo los personajes intentan huir de lugares ruidosos y buscan el silencio, o viceversa. También la **música** tendrá un rol importante en “Hijo mayor”. En el caso de la historia de Lila, el uso de la música será de vital importancia. Va a ser la música que escucha la protagonista, diegética, pero que a veces se apodera de toda la extradiégesis del film, envolviendo aquellas imágenes con las emociones que a Lila le representan aquellas canciones que elige. Canciones punk, canciones adolescentes, que por momentos puedan contrastar

de forma graciosa con aquello que se observa. En las historias de Corea y Sao Paulo, también la música será diegética y se la utilizará como herramienta para generar, con humor, un pista de la época en la cual podría estar emplazada esta historia. Una pista falsa quizás, pero lúdica y verosímil a nuestras protagonistas.

Sobre fantasmas, o una mitología de la memoria



En la historia de Lila, la protagonista se encuentra con **fantasmas** de un pasado. Estas apariciones no van a poseer un tratamiento visual diferente. Al contrario, son apariciones ordinarias de sujetos extraordinarios, fieles a la idea de mantener un límite borroso entre vigilia y sueño. Así como el vestido azul que saluda a la pequeña So Young en la historia de Corea, estas pequeñas intervenciones serán una forma lúdica de evocar, narrativa y formalmente, el recuerdo del dolor de un hombre inmigrante y su familia. Así como en “Uncle Boonmee recuerda sus vidas pasadas”, de Apichatpong Weerasethakul, un tío regresa a cenar con su familia convertido en fantasma, Lila podrá dialogar con un joven nadador, el alter ego de su padre joven que la adolescente construyó en su fuero interior.

Salvo la historia de Lila, las historias que transcurren en Seúl y en Sao Paulo se emplazan en lugares lejanos, vistos en fotografías, o contruidos en la imaginación de la realizadora después de escuchar reiteradas veces tantos recuerdos, o de ver los rostros emocionados de las personas que los relataban. Las películas de Jia Zhang-ke, son una referencia muy precisa, a la hora de pensar en reconstrucciones sentimentales alrededor de una geografía en el tiempo. Es el caso de sus personajes en la película “Platform” (2000). Sujetos estoicos, atravesados por cambios constantes, que habitan un pueblo al que siempre vuelven. En este film lo temporal se tiñe de nostalgia y deja de haber una temporalidad concreta, pasado y futuro se funden en un mismo viaje. Por otro lado, la historia de Corea es una historia de mujeres. Hay un universo femenino desplegado que posee una cualidad diferente. En este mundo estandarizado por una mirada masculina, siento que es de vital importancia desplegar esta otra mirada. Dejarla brillar. A su vez, hay un tipo de luz, muy específica de la ciudad de Seúl, de la cual uno se puede obsesionar. La ambición está en poder captar esa cualidad, dorada pero gris a la vez, y de captarla en esas geografías, esa

arquitectura. Llevar las viejas fotografías a un nuevo presente. Un ejercicio de reescritura.

La última historia, la historia de “Antonio”, es el recuerdo más cargado de invenciones personales. Los detalles se desdibujan, sólo quedan las emociones y los estados. De esta forma, se vuelve un relato más “idealizado”. No hay precisión como en las historias anteriores, salvo la mirada romántica del protagonista que atraviesa distintas vicisitudes y deviene en distintos estados. El espacio-tiempo de este relato es el más caótico, perdido, como lo está su protagonista. Como en la película “Tabú” de Miguel Gomes, donde uno puede ver una pareja de época colonial al lado de un niño con una remera de Messi, esta historia no se centrará en un tiempo cronológico, sino más bien en un tiempo emocional.

CV DE LA DIRECTORA

Egresada de la carrera de Dirección de la Escuela Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (E.N.E.R.C.) (2008-2010). Fue becada en el posgrado de Cine de la UTDT, dictado por Martín Rejtman y Andrés Di Tella (2011), como así también en la Diplomatura de Documental de Creación, en el Observatorio Documental (2013). También participó del workshop “El trabajo en una sola toma”, a cargo de Harun Farocki y Antje Ehmann (2013). Durante el 2018 participó en el programa “Berlinale Talents”, en el Festival Internacional de Berlín. Dirigió diversos cortometrajes de ficción y no-ficción, entre los que se destaca “Videojuegos” (Berlinale 2015, Competencia Oficial “Generation”) y en el 2016 estrenó su primer largometraje documental “Mi último fracaso” en la Competencia Nacional del 18ª BAFICI. Trabaja en el área de dirección para cine y publicidad.

Algunos de sus trabajos:

2019: “Partió de mí un barco llevándome”, largometraje documental en desarrollo (65 min.)

- Incubadora Documental del INCAA, Argentina (2019)

2019: “Hijo mayor” (“Elder son”). Largometraje de ficción EN DESARROLLO (90 min.)

- BAL - Bafici 2017. Premios obtenidos: Cluster Audiovisual y el “Bal goes to Cannes: Producers Workshop of Marché du film, Cannes”
- Programa de Desarrollo de Proyecto, beca completa de la residencia otorgada por la Seoul Film Commission, Corea del Sur (2017)
- Seleccionado para participar en “Lobolab”, Mercado Co-production del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, Argentina (2017)
- Seleccionado para participar del “BRLAB”, Programa de Desarrollo de Proyectos Audiovisuales, Brasil (2018)
- Beca Recam para asistir al “BRLAB” (2018)
- “Typa”, Programa de Desarrollo para Primeras y Segundas películas, México (2018)
- 3º Premio “Guión de Largometraje de Ficción Inédito”, en el Concurso de Artes Audiovisuales del Fondo Nacional de las Artes (2018)
- Beca completa para la residencia del Programa de Desarrollo de Guión “Nipkow Programm” a desarrollarse durante 3 meses en Berlín, Alemania (2019)

2018: “Bicicletas”, cortometraje de ficción realizado gracias a una Beca Creación del FNA

- Festival Internacional de Cine de Mar del Plata; Competencia Argentina. **Premio a “Mejor Cortometraje”, otorgado por el FNA (2018)**
- International Film Festival Rotterdam, Voices Shorts; Países Bajos (2019)
- Festival Internacional de “Cine a Pedal”; Uruguay (2019)
- “Ficsur” Festival Internacional de Cine del Sur, Competencia Internacional; Argentina. **Premio a “Mejor cortometraje” (2019)**
- FICIC, Festival Internacional de Cine de Cosquín, Competencia Internacional; Argentina (2019)
- Curtas Vila do Conde, Competencia Internacional de Cortometrajes; Portugal (2019)
- VECINE Festival de Cine de Villa Crespo, Competencia Nacional, Argentina (2019)

- Madrid Film Festival, Nuevos Directores Internacionales, España (2019)
- Shnit Worldwide Shortfilmfestival, Competencia Nacional Argentina, Argentina-Suiza (2019)
- Lafita – Lateinamerikanische Filmtage München, Munich, Alemania (2019)

2016: “Mi último fracaso”, largometraje documental. En el año 2017 tuvo su estreno comercial en Buenos Aires, en Malba Cine y en Cine Gaumont.

- 18° BAFICI, Competencia Nacional Argentina (2016)
- 1° EPA, Festival Internacional de cine de El Palomar, Competencia Internacional (2016)
- FIDBA, Festival Internacional de Documental de Buenos Aires, Competencia “Óperas Primas” (2016)
- CINEFEM, Festival Internacional de Cine de la Mujer; Uruguay (2016)
- Festival de Cine Inusual de Buenos Aires; Competencia de Documentales; Argentina (2016) -**Premio “A. Farina” al Mejor Documental y 1° Mención en la Competencia Oficial de Documentales**
- CineMigrante, Festival Internacional de Cine y DDHH del Migrante; Argentina (2016) - Mención Especial “Signis” y Mención Especial en la Competencia Internacional de Largometrajes
- Festival Internacional de Cine de Mar del Plata; Panorama Nuevos Autores; Argentina (2016)
- “Transcinema” Festival Internacional de cine de no-ficción; Panorama Argentino; Lima, Perú (2016)
- “IV Dona i Cinema” Woman & Film; Sección Oficial; Valencia, España (2017)
- FEMCINE Festival Cine de Mujeres; Panorama; Chile (2017)
- Festival Latinoamericano de Documentales “A cielo abierto”; Selección oficial; Bolivia (2017)
- Festival de Cine Internacional de Ourense; Competencia “Óperas primas”; Ourense, España (2017)
- Festival Internacional de Cine “Al este del Plata”; Buenos Aires, Argentina (2017)
- “Frontera Sur” Festival Internacional de cine de no-ficción; Sección Latinoamericana; Concepción, Chile (2017)
- “SANFICI” Santander Festival Internacional de Cine Independiente; Foco Cine Argentino; Santander, Colombia (2018)
- Anthology Film Archives; Contemporary Latin American Cinema; New York, USA (2018)

2014: “Videojuegos” cortometraje de Historias Breves 9. Participó en numerosos Festivales Internacionales y ganó distintos premios, entre los cuales:

- Festival de Cine Cortala Tucumán; 12/2014; Argentina.
- Berlinale, Berlin International Film Festival - “Generation” Official Competition; 02/2015; Alemania.
- FICIQQ, Festival Internacional de Cine de Iquique – **“Best Narrative Short”; 02/2015; Chile.**
- International Short Film Festival Oberhausen - Children’s and Youth Film Competition; 04/2015; Alemania.
- UNCIPAR, Jornadas Argentinas e Internacionales de Cine y Video Independiente; 04/2015; Argentina.

- Festival Internacional de Cine de Huesca, Competencia Iberoamericana; 06/2015; España.
- Ventana Andina, Festival Internacional de Cine; 07/2015; Argentina.
- Festival Cine del Mar; 07/2015; Uruguay.
- Festival de Cine de Lima; 08/2015; Perú.
- International Film Festival “Nueva Mirada” for Children and Youth – **“Special Mention”**; **08/2015**; Argentina.
- Mirada Oeste, Festival de Cine de Godoy Cruz; 08/2015; Argentina.
- CineFem, Festival Internacional de Cine de la Mujer; 09/2015; Uruguay.
- Festival Biarritz Amérique Latine, International Competition; 09/20145; France.
- FLVR, Festival Latinoamericano de Video de Rosario - **“Best Director”**; **09/2015; Argentina**
- AniFestROZAFa, International Film Festival for Children and Adolescents; 09/2015; Albania.
- VLAFF, Vancouver Latin American Film Festival; 09/2015; Canada.
- Festival Cinematográfico, Visión Ribereña – **“Special Mention”**; **09/2015**; Argentina.
- Curtocircuíto – International Short Film Festival; 10/2015; España.
- Naoussa International Film Festival; 10/2015; Grecia.
- FestiFreak, Festival Internacional de Cine Independiente; 10/2015; Argentina.
- Muestra de Cine Iberoamericano; 10/2015; Nicaragua.
- FICValdivia, Valdivia International Film Festival; 10/2015; Chile.
- Mar del Plata International Film Festival, PANORAMA; 10/2015; Argentina.
- Shnit International Short Film Festival - Playground Buenos Aires; 10/2015; Argentina.
- ARCIPELAGO – International Festival of Short Films and New Images; 11/2015; Italia.
- Cipolletti Cine, Concurso Nacional de Cine Independiente; 11/2015; Argentina.
- Curta Cinema, Rio de Janeiro International Short Film Festival; 11/2015; Brasil.
- Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana; 12/2015; Cuba.
- Brussels Short Film festival - Off Competition “Carte Blanche Biarritz”; 04/2016; Bélgica.
- La Pedrera Short Film Festival; 02/2015; Uruguay.
- Festival de Cortometrajes “La Mujer y el Cine”; 03/2015; Argentina.
- Dire@toras, uma mostra/ciclo de curtas metragens dirigidos por mulheres do Brasil, Alemanha, Argentina e Uruguai, Programação Cultural | Kulturprogramm, Goethe-Institut Porto Alegre; 04/2016; Brasil.
- International Changing Perspectives Short Film Festival; 05/2016; Turkey.
- Bâsta Film Festival, International Competition, Best Director “Golden Indication” award; 07/2016; Bajina Bâsta, Serbia.
- Bluestocking Film Festival; 07/2016; Portland, Maine, USA.

•
2013: “Morir de la alegría”, cortometraje documental. Diario de viaje que registra la grabación del disco “El charquiadero”, de la banda Posavasos

2012: “Feriado” cortometraje realizado en el marco del Lab de Cine de la UTDT.

- Festival de Cine itinerante Sur-Sur de Guinea Ecuatorial (2013)
- Mestizo Arts Festival, Bélgica (2013)

2012: “Diario” cortometraje realizado en el marco del Lab de Cine de la UTDT. 2011:

2011: “Que viva el agua” cortometraje de ficción, producido por el I.N.C.A.A.

- Festival Internacional de Cine de la Habana, Competencia Internacional (2013)
- Muestra de cortos del Festival EspressoFilm, en Vienna, Austria (2013)
- Competencia Internacional del Festival de Cine de la Unam (FICUNAM), en México DF (2013) - “Mención especial”
- Jecheon Music & Film Festival (2013)
- Festival de Cine Latinoamericano de Sao Paulo (2013)
- Festival de Cine Lapacho (2013)
- Festival de Cine Inusual (2013)
- Nominado en su categoría al Cóndor de Plata (2013)
- Selección en la Competencia Oficial Internacional del Festival Latinoamericano de Vancouver (2012)
- Muestra de Cine de Dones en Art, de Valencia, España (2012) - Muestra de cortos en el Festival de Pantalla Pinamar (2012)

TRABAJOS PREVIOS DE LA DIRECTORA



“Bicicletas” (“Bicycles”)

27min. (2018)

<https://vimeo.com/286087349>
pass: candido



“Mi último fracaso” (“My last failure”)

63 min (2016)

<https://vimeo.com/289916611>
pass: muf_película



“Videojuegos” (“Videogames”)

17 min (2015)

<https://vimeo.com/107478254>

APOYOS



October 22, 2018

To whom it may concern,

Re : <HIJO MAYOR>

This letter certifies that Seoul Film Commission selected <Hijo Mayor> for "2017 Seoul Screenplay Development Support" which was designed to encourage the planning and development of foreign visual media content set in Seoul. Seoul Film Commission provided round trip flight tickets and a screenplay writing space for Ms. Cecilia Kang and Ms. Maria Soledad Laici to use during their stay in Seoul as they work on developing <Hijo Mayor>.

During their stay here in Seoul, they had several meetings with established Korean production companies. Many of Korean producers showed their interest in their project, <Hijo Mayor>.

Seoul Film Commission has been operating incentive programs; Production cost support and Location scouting support besides Seoul Screenplay Development Support. We acknowledge <Hijo Mayor> as thoroughly researched and professionally produced project that will fulfill the high standards what we expect and hope to bring the project again to Seoul by supporting SFC's incentive programs.

Best regards,

Nina Jung
General Manager, International Affairs
Seoul Film Commission



EMBAJADA DE LA REPUBLICA DE COREA
BUENOS AIRES

Buenos Aires, 17 de octubre de 2018

Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales
PRESIDENTE
Lic. Ralph Haiek

De mi mayor consideración:

Por este conducto informo el apoyo total y completo al proyecto titulado "HIJO MAYOR" dirigido por la Sra. Cecilia Kang, producido por la Sra. María Soledad Laici.

El trabajo que desarrolla la directora se constituye para nosotros como visión y voz de una generación joven y pujante de nuestra colectividad. Por tal motivo es nuestro deseo acompañar el desarrollo de esta pieza cinematográfica.

Con el firme compromiso de aportar y vehicular todo apoyo institucional posible entre Argentina y Corea para la concreción del proyecto, nos dirigimos a Ud. Para que tenga a bien apoyar el desarrollo y producción de "HIJO MAYOR" dentro del marco de convocatorias vigentes de su Instituto de Cine.

Somos conscientes de que la colaboración entre instituciones es vital para el avance de las relaciones internacionales en términos culturales, por lo que le reitero mi total compromiso de seguir colaborando con el proyecto "HIJO MAYOR" con el fin de acercar los recursos necesarios para su pronta realización.

Quedando a su entera disposición, lo saluda a Ud. Atentamente.

Nombre: Jang Jinsang

Cargo: Director

Institución: Centro Cultural Coreano de La Embajada de la República de Corea



Buenos Aires, 26 de octubre de 2018

Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales
A quien corresponda:

Mediante este escrito, yo Byun, Eun Hee, DNI. 92.809.743, en representación de KOWIN ARGENTINA (Korean Women's International Network Argentina) manifiesto nuestra disposición para apoyar y cofinanciar las acciones necesarias para el desarrollo y la producción del proyecto cinematográfico "HIJO MAYOR", dirigido por la Sra. Cecilia Kang, y producido por la Sra. Maria Soledad Laici.

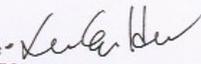
Se trata de un proyecto que nuestra fundación viene acompañando desde su génesis. La Sra. Cecilia Kang forma parte activa de nuestra organización y comunidad, y KOWIN ARGENTINA ha decidido apoyar la realización de sus piezas cinematográficas ya que considera que su trabajo acerca y presenta la cosmovisión coreana con gran sensibilidad y originalidad.

KOWIN ARGENTINA establecida en Argentina desde el año 2001 cuya misión es construir y promover una red global de networking de mujeres coreanas profesionales, desarrollando y maximizando los recursos humanos, afianzando los vínculos de la comunidad coreana en el mundo. Por todo ello, considera el apoyo a proyectos como "HIJO MAYOR" clave para el fomento y difusión de la cultura coreana en Argentina y en el exterior.

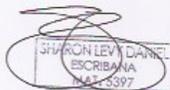
Declaramos entonces que esta entidad pondrá a disposición del proyecto titulado "HIJO MAYOR" aportes en especies, relacionados con el registro cinematográfico en la ciudad de Seoul, Corea, aportando recursos en términos logísticos según la siguiente descripción:

6 Pasajes Aéreos para el personal que deba viajar desde Argentina a Corea para la producción del film: Valor estimado: \$390.960 (pesos trescientos noventa mil, novecientos sesenta pesos argentinos)
2 Semanas de Alojamiento para el equipo técnico argentino que deba trabajar en Seul, Corea, conforme a cronograma que deberá presentar en tiempo y forma la producción del proyecto: Valor estimado: \$70.000 (pesos setenta mil).

Sin otro particular, y esperando que el proyecto "HIJO MAYOR" sea seleccionado para realizarse en el marco de las convocatorias que el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales tiene en curso en el año corriente, los saluda a uds atentamente.

Sra. Byun, Eun Hee - 
KOWIN ARGENTINA
DNI. 92.809.743

FIRMA CERTIFICADA
ENHOJANº 7015148747



Seoul, South Korea. October 19th, 2018

To whom it May concern:

I have met Cecilia Kang last year in Seoul. She is a young female director with a particular vision, having Korean backgrounds but being Argentinean. But most of all, I was impressed by her powerful desire of telling a story, a very personal story that comes from her heart. That energy really moved me and convinced me to participate in the shooting of some scenes for the teaser of "Hijo mayor".

So, for the jury who is evaluating this project, I would love to say to you that "Hijo mayor" is a film that comes from the deep heart of a young female voice. It's a history based on raw memories that portrays the difficulties of being an immigrant. I really hope that this project could raise the necessary funding to be a dream come true. The project really deserves it. And they have all my support in the film, and I hope to participate in it in the near future.

With appreciation,

Park Mung Sun 

26 de octubre de 2018

A quien corresponda:

Por medio de esta carta quisiera expresar mi deseo de participar como actor co-protagónico en el rol de “Antonio” en la película dirigida por Cecilia Kang “Hijo Mayor”.

Conozco el camino que empezó a construir esta joven directora, y realmente admiro su trabajo y su mirada. Con ella también compartimos la singularidad de ser parte de la misma raíz coreana trasplantada en este país. Es por ello que el proyecto me convoca de manera no sólo profesional si no también muy personal. Considero que es un proyecto que merece concretarse, ya que habla de temas personales pero a la vez universales: de desarraigos y de pérdidas, de decisiones tomadas y de sus consecuencias. Espero que el jurado responsable sepa apreciar y dar oportunidad a esta voz apasionada por contar una historia sobre la vida de una diáspora determinada, pero por sobre todas las cosas, una historia sobre hombres y mujeres que deben afrontar las dificultades de la vida. De mi parte, ya tienen todo mi apoyo personal.

Sin más,

Atte.,



Chang Sung Kim
Actor